



Pavel Roel Gutiérrez Sandoval, *Psicoanálisis con perspectiva de género. Violencias contra adolescentes de secundaria en la internet*. Círculo Rojo, España, 2016.

Las nuevas tecnologías y sus implicaciones en educación en adolescentes

Rosalba Robles Ortega*

Reseñar un libro tiene sus complicaciones; de forma personal, este trabajo despierta ciertas inquietudes —personales, académicas e investigativas— que surgen desde el momento mismo de mi encuentro con el texto, y me pregunto: ¿qué novedades contiene este texto?, ¿cuál fue la motivación de la autora o autor para escribir sobre el tema?, ¿cómo fue estructurado el material teórico-práctico recopilado? Estas, entre otras interrogantes son las que me motivaron, no sólo para leer un material nuevo,

sino para incursionar y reflexionar sobre temas diferentes, velados y, en ocasiones, silenciados. El texto editado por la editorial española Círculo Rojo, *Psicoanálisis con perspectiva de género. Violencias contra adolescentes de secundaria en la Internet*, del doctor Pavel R. Gutiérrez Sandoval, está dirigido a diversas audiencias, como son las y los jóvenes estudiantes de distintos niveles escolares quienes en la actualidad son básicamente cibernautas. Entre otros públicos, nos encontramos también académicos/as e investigadores/as en las áreas del psicoanálisis, la sexualidad y el erotismo, además de la perspectiva de género. Sin embargo, considero que de forma especial, este documento adquiere relevancia para docentes del nivel de secundaria, así como para las familias de nuestros/as adolescentes.

En este libro, el autor plantea la problemática de la violencia erótica, cada vez más frecuente entre los/las jóvenes adolescentes de secundaria, quienes de forma usual y constante manejan/usan la internet como uno de los dispositivos tecnológicos que les permite conectarse, o igual desconectarse del mundo externo. Esto lo

realiza desde el método interpretativo de corte psicoanalítico con perspectiva de género, pues su interés es (re)significar la categoría de violencia y/o acoso sexual, violencias en las que el género, la clase social, la generación y el lugar de origen se tornan importantes para que éstas se lleven a cabo. Existen varios campos de estudio y de acción en los que el autor nos plantea cómo los/as adolescentes transitan por distintas violencias. Una de las más comunes, es la violencia escolar en medios electrónicos. Gutiérrez nos informa que ésta se ejecuta con “mensajes por e-mail, fotografías o WhatsApp y llamadas al teléfono celular, y se conoce como e-bullying. La diferencia de ésta con el ciberbullying radica en que esta última tiene lugar en las redes sociales, los chats o las páginas web” (p. 15). Sin embargo, la violencia escolar, cada vez más, se adhiere a estas nuevas formas de violencia que son el e-bullying y el ciberbullying, modalidades bajo las cuales se oculta una ciber-víctima de acoso sexual y un ciberacosador.

En este sentido, Gutiérrez nos menciona que el 13% de las mujeres jóvenes son acosadas sexualmente de forma ciberné-

tica por hombres adultos —mayormente— provocando en ellas miedo de ser agredidas en persona por éstos (p. 17). Esto se ve reforzado en otro estudio realizado en Ciudad Juárez por Gutiérrez y Cervantes en el que se menciona que la violencia contra las mujeres se incrementa y agrava en el tránsito del segundo al tercer grado de secundaria. De esta forma, a decir de estos autores, se gestan “nuevas formas de convivencia entre jóvenes en Ciudad Juárez, a través de ‘prácticas sexuales riesgosas’”.¹

Nuevas prácticas sexuales, que sobre todo se relacionan con una serie de comportamientos adoptados para la convivencia sexual, y en los que ser mujer adquiere connotaciones de desvalorización de sus cuerpos, de cierto tipo de vejaciones cada vez más extremas. Hablamos de violencias simbólicas, pero también violencias físicas y emocionales, presentes en esas nuevas formas de relacionarse sexualmente, las que este autor nos describe en el texto bajo los nombres que han adquirido: gangbang, boygang, barback, bukkake, pissing y fiesta arcoíris.²

Sin duda, el que un/a

adolescente sufra cualesquiera de estas violencias, es y debe ser motivo de preocupación y de ocupación de las mismas. De ahí la importancia de lo que el autor —Gutiérrez— aquí nos devela acerca de cómo el sexting —mensajes de texto, pornográficos/eróticos enviados por/a los celulares y otros dispositivos— promueve y da pie a algunos de los delitos más graves que en la actualidad se ejercen contra las juventudes juarenses, entre los que se cuentan la felonía, la pedofilia, la prostitución, la pederastia, la trata de personas, las extorsiones, entre otros. Todos estos delitos, ejecutados en la mayoría de los casos por hombres adultos, tienen como objetivo principal a las jóvenes adolescentes, razón por la cual son ellas quienes más padecen este tipo de violencia erótica, sólo por el hecho de ser mujeres. Así es como la *violencia de género* toma lugar en la vida de las adolescentes al sufrir un proceso en el que tienen “diversos momentos de crisis que pueden poner en riesgo la salud psicosocial, en correspondencia con los cambios físicos, psicológicos, emocionales, de intereses, social y conductuales” (p. 11). Esto es, existe cada vez más

la posibilidad de que las chicas adolescentes sean acosadas, perseguidas, coaccionadas y/o violentadas dentro y fuera del ámbito escolar y que tanto la violencia erótica como la sexual llega a ser lo común en sus vidas.

La importancia de un texto tan revelador y novedoso como el que nos ocupa, radica en abordarlo y pensarlo también desde los sentimientos, pues a decir de Huerta,³ estos emergen de las relaciones sociales que establecemos las personas y que por lo mismo nos hallamos implicadas en éstas.

Dialogar sobre los sentimientos como una construcción social, es hablar de pensamientos, de emociones reales que nos llevan a actuar de determinada forma, en diversas circunstancias, así como a tomar decisiones prescritas desde las costumbres, las normas, los valores establecidos y regulados en la familia y la escuela. Está por demás decir, que ambas —familia y escuela— son instituciones sociales hegemónicas, en las que se genera y existe la desigualdad, sobre todo si hablamos de género. Aquí cabe preguntarnos como investigadores/as, docentes, padres/madres de fami-

lia, ¿qué pensamientos/sentimientos/emociones surgen/pasan por jóvenes y jovencitas para que decidan incursionar en el sexting?, no sólo eso, ¿cuáles son esos pensamientos/sentimientos/emociones que los/las motivan a continuar, una vez que incursionan en ese tipo de relaciones que en muchas ocasiones los/las llevan a intimar con un/a depredador/a sexual?, y ¿cómo podemos reconstruir la autoestima, la seguridad, la vida de una adolescente después de la violencia sexual/erótica sufrida? Algunas respuestas a las preguntas planteadas, las proporciona el autor del libro en cuestión, cuando habla de que las mujeres jóvenes en Ciudad Juárez —al igual que en otras ciudades— interiorizan las regulaciones familiares respecto a la conducta sexual, así como algunas condicionantes morales que están detrás de la identidad sexual que ellas han asumido. Una sexualidad que sin duda ha sido mediada por una forma de poder masculino-heterosexual estructurante en la que se sustentan los privilegios del grupo de los hombres.

Por lo que, a decir de Gutiérrez, las y los adolescentes, convierten la

violencia que ejercen y la que reciben “en una defensa contra el rechazo, la sensación de aislamiento y la vergüenza provocada por las actitudes familiares represivas hacia lo sexual, a la vez que se sobreponen al miedo y a todo lo que se considera como anormalidad sexual, por lo que se procuran otros espacios en donde el riesgo o el ejercicio de violencia sexual, sexualizada o erótica toma riesgos insospechados (p. 36).

Ante lo expuesto, el autor nos plantea la necesidad de establecer programas de detección temprana y un seguimiento longitudinal sobre la violencia erótica que cada vez más invade a las juventudes, así como que el diseño de los mismos se haga con perspectiva de género. Además, su propuesta nos informa de la terapia psicodinámica con perspectiva de género, que ayuda a identificar la sexualidad en las mujeres pero desde las propias condiciones socioculturales, respetando las historias de vida y experiencias de las mismas, promoviendo el (re)conocimiento de sí misma y del acto violento (p. 67).

Pero lo que, desde mi perspectiva feminista, el autor plantea y es impor-

tante retomar, es generar la conciencia del trabajo que como docentes, padres y madres de familia tenemos en la educación y formación de los y las jóvenes, pues somos co-educadores, sin dejar de lado al Estado.

Si consideramos que la educación es una construcción sociocultural, no podemos ignorar que percibimos, pensamos y sentimos de acuerdo a lo interiorizado e incorporado como persona de determinado ámbito social.⁴ Esto, en educación, nos remite a trabajar y (re) pensar formas para que nuestras/os jóvenes desarrollen capacidades que les permitan tomar decisiones conscientes y autónomas sobre su propia salud.⁵

*Docente-investigadora de la UACJ.

¹ Pavel Roel Gutiérrez Sandoval y Evangelina Cervantes, *Evaluación del proyecto para la incorporación de la perspectiva de género en escuelas secundarias de Ciudad Juárez*. Hibri-Books, México, 2015.

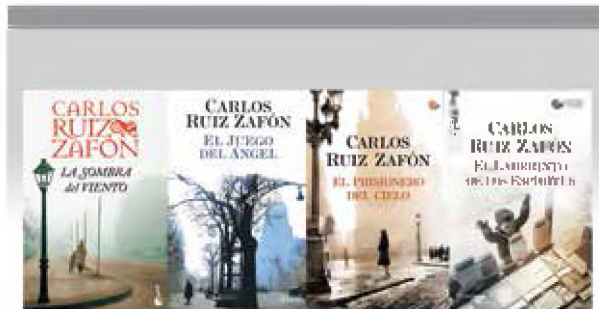
² *Ibid.*, p. 27.

³ Abigail Huerta Rosas, "La construcción social de los sentimientos desde Pierre Bourdieu". *Iberoforum*. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, III, 5 (enero-junio, 2008).

⁴ *Idem.*

⁵ Gutiérrez y Cervantes, *op. cit.*, p. 60.

Fecha de recepción: 2016-12-01
Fecha de aceptación: 2016-12-13



Carlos Ruiz Zafón, *El laberinto de los espíritus*. Planeta Mexicana, México, 2016.

El cementerio de los libros olvidados

Jesús Cortés Vera*

En noviembre pasado Carlos Ruiz Zafón publicó el último libro de la saga de *El cementerio de los libros olvidados*. Cuatro novelas la integran; un cuarteto, por usar el término que prefiere el autor. Seguramente se escribirán muchas reseñas sobre esta obra.

Hablamos de un proyecto que llevó quince años; inició con *La sombra del viento* (2001), continuó con *El juego del ángel* (2008), después con *El prisionero del cielo* (2011), y concluyó con *El laberinto de los espíritus*.¹ Las novelas se han distribuido en más de 50 países y han sido publicadas por diversas editoriales; en México por Planeta Mexicana. Podemos sentirnos afortunados quienes nos incorporamos recientemente a la lectu-

ra de estas novelas y no tuvimos que esperar tanto tiempo para disfrutar de esta formidable obra en su totalidad.

Lo de formidable no es solamente por las dimensiones, más de 2,500 páginas en total, sino porque es un gran entramado de relatos y de personajes. En palabras de Ruiz Zafón, "... parte de la misión de este ciclo de libros, era crear una arquitectura compleja, una catedral gótica de palabras y de personajes..."² En las tres primeras novelas el autor deja algunas puertas abiertas y cabos sueltos a los que regresará al final con *El laberinto de los espíritus*.

Es difícil responder a quien pregunte sobre el género de las novelas. Habrá muchos momentos en que el lector se sentirá sumergido en una novela gótica, otros

en que le parecerá una novela histórica, en otros una novela policiaca y, por supuesto, no se podrá negar si alguien califica alguna de ellas como una novela romántica. Este fue uno de los propósitos del autor y uno de los mayores méritos de la obra: "...una de las cosas que yo había querido hacer desde el principio era combinar muchos géneros, combinar muchos registros, muchos tonos..."³

El autor juega entonces en las cuatro obras con una diversidad de tonos: largos pasajes tenebrosos, donde abundan el dolor, la maldad, la culpa, las injusticias; pero con una contraparte que siempre llega, de luz, bondad, alegría, picardía, belleza, orden, justicia, que sin duda tocan la sensibilidad del lector y le refuerzan su optimismo ante la vida.

La última novela podríamos describirla como una obra maestra de ingeniería, o tal vez de relojería. El autor requirió de 925 páginas para desarrollar una nueva trama, haciendo debutar a un enigmático personaje (Alicia Gris), pero a la vez para colocar cuidadosamente las piezas que hacían falta para armar la estructura completa de la saga. En esta última